

Entonces el padre tendrá que ser otro

Hector Ramirez Torres



Image not found.

## Capítulo 1

La ahogue con su propia almohada. Espere a que Diego entrara al baño, me levanté de la cama rápidamente, caminé a su pieza, abrí y sin pensarlo dos veces la maté. Lo primero que hice fue desconectar la cámara en caso de que Diego saliese del baño y mirara por ella. Después tomé la misma almohada que tenía puesta en la cuna, y presione contra su cara con toda mi fuerza. No me costó nada, no tenía ni dos años, creo que los cumpliría al mes siguiente. Por eso se estaba quedando con nosotros ese tiempo, porque Diego no podría verla para su cumpleaños, y la mamá no dejaba que entráramos a su casa-, dijo con total calma mientras encendía un cigarrillo en la sala de investigación.

-¿Y qué sucedió después?-. pregunté intentando aparentar calma ante aquella mujer que fríamente me explicaba como había asesinado a una niña de menos de dos años.

-Bueno, después dejé todo en su lugar. La almohada detrás de su cabeza, prendí la cámara nuevamente y me fui a acostar. Por suerte Diego aún estaba en el baño, así que cuando él salía yo ya estaba en cama durmiendo-. Dijo con una sonrisa en la cara.

-Me podría explicar ahora por favor lo que sucedió a la mañana siguiente.

-Sí, claro. Al día siguiente, el día empezó como cualquier domingo que ese monstruo se quedaba con nosotros. Diego se levantó temprano, antes de que despertara la guagua para ir a buscarla y traerla a la cama. Ahí empezaron los gritos, a llamarme desesperado que la guagua no respiraba y que llamara a la policía. Así que me levanté con calma, agarré mi celular, y eso hice. Le dije a la policía que la guagua no respiraba y que por favor mandaran a alguien. Se demoraron super poco en llegar, me impresionó.

-¿Por qué lo hizo?

-Porque me tenía cansada. Le dije a Diego 20 veces que yo quería un hijo, y él dale que todavía no, que había que esperar. Pero mientras tanto, su hija se llevaba todo el crédito, ella estaba llenando el espacio que debiese tener mi hijo. Además no paraba de llorar, cada vez que se iba a quedar a la casa Diego tenía que levantarse a verla en la noche porque lloraba, que extrañaba a la mamá, que quería jugar, y no sé que otras cosas. Y ahí partía Diego, corriendo por ella... y yo nada, ¿sabe lo que se siente que tu pareja te tenga en un segundo lugar?, ¿sabe lo que se siente el querer un hijo con todas tus ansias y que tu pareja te diga aún no, mientras ves como disfruta con su hija?, ¿sabe lo que se siente el tener que aguantar una guagua ajena en tu casa?. Además, yo sé que le hice un favor a Diego, ahora podremos tener un hijo propio, y podrá tenerlo todos los días

en casa, jugar con él, disfrutarlo, y verlo crecer.

-Me lamento eso no podrá ser señorita...

-Si me va a amenazar con que no podrá ser porque me voy a ir presa, no gaste tiempo. Mi familia conoce los mejores abogados de esta ciudad, y sé que no tendremos problema en pagar mi fianza. Y Diego estará feliz de verme nuevamente y empezar una vida de verdad juntos.

-No, no me refería a eso. No podrá ser porque Diego, su pareja, se suicidó. Dejo una carta donde señalaba que no podía vivir sin su pequeña hija, y que el sentimiento de culpa era demasiado grande...-, arrojé sin preámbulos a ver cuál era su reacción, quería verla sufrir, llorar, maldita.

-Uf, eso cambia todo. Entonces tendré que buscar otro padre para mi futuro hijo.